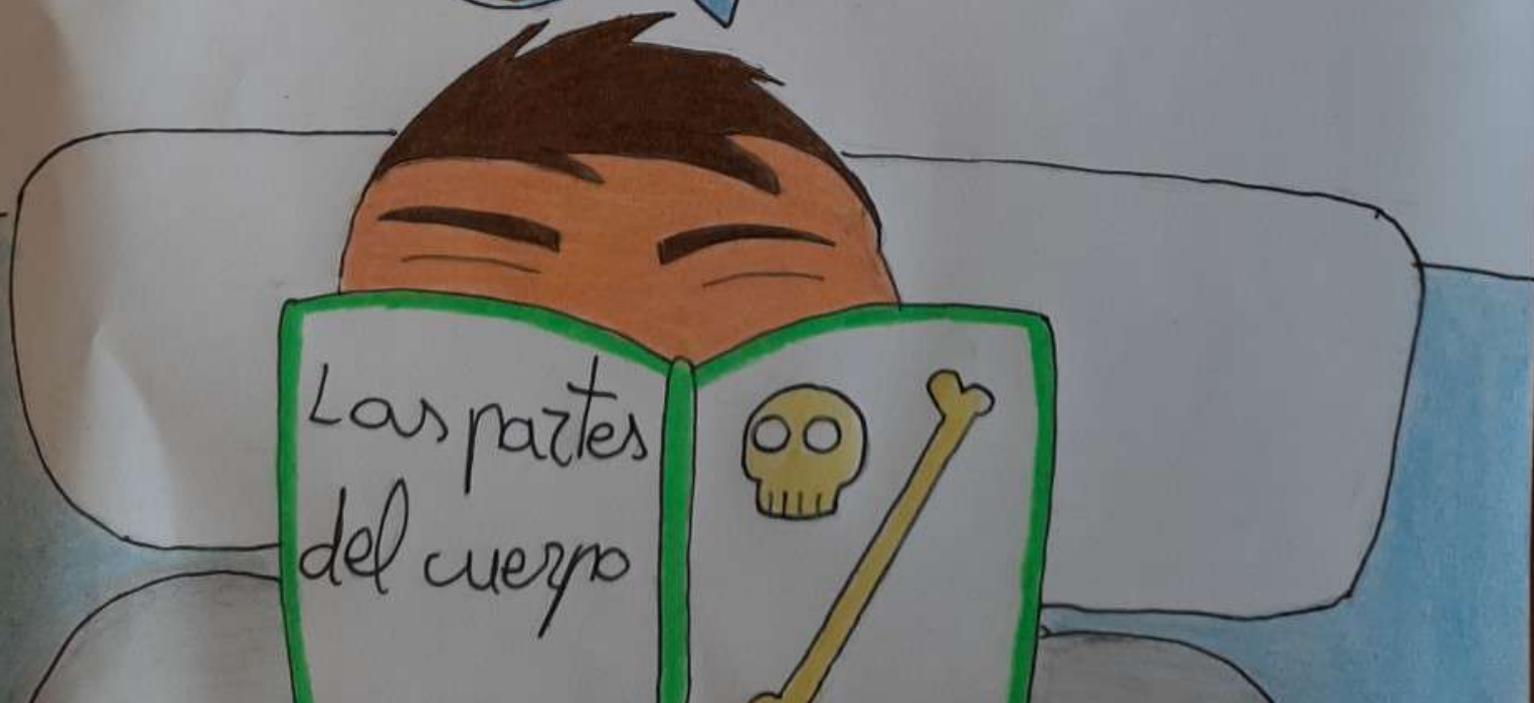


La ilusión de Lucas



Lucas es un niño bastante normal, no es, ni demasiado deportista ni demasiado travieso, en fin, lo que se dice un niño del montón.

En lo que Lucas destacaba, pero mucho, mucho, era en saber todo aquello relacionado con el cuerpo humano y esas cosas que tenemos dentro. Sabía dónde estaba cada hueso y cada músculo, las funciones que realiza cada órgano de nuestro cuerpo..., en eso es un crack.

Una tarde en la que Lucas ya había terminado sus aburridos deberes, se echó en su cama con un nuevo libro que había cogido en la biblioteca, por supuesto, un libro relacionado con las cosas del interior del cuerpo y, aunque estaba ensimismado con la lectura, al rato se quedó dormido con el libro encima de la cara.

En ese momento empezó una aventura emocionante.

Se había convertido en un glóbulo blanco de la sangre de la Reina de Inglaterra. En un principio, Lucas se llevó un buen susto al verse con esas pintas, pero tampoco le dio tiempo a pensar demasiado porque otros como él que iban empujando y gritaban: "¡vamos muévete, que tenemos prisa por llegar al corazón!, la Reina es una señora muy ocupada y tiene la agenda muy apretada".

En ese momento, la anciana le da la mano a un señor muy serio y a continuación, se toca la nariz,

¡ que horror!! , un montón de virus feísimos se colaron en su cuerpo y por un instante todos los glóbulos blancos, los rojos y las plaquetas, se quedaron paralizados.

Los virus que entraron como, Pedro por su casa y sin que nadie opusiera resistencia, se encaminaron directos a los alveolos pulmonares y empezaron a darles puñetazos, padadas... y a multiplicarse.

Los glóbulos blancos que no sabían de qué iban aquellos tipos, siguieron a lo suyo, pero llegó una orden de un superior y empezaron a organizarse porque veían que los ocupas, cada vez eran más y más, y que el cuerpo de la reina se estaba debilitando y empezaba a tener problemas para respirar correctamente.

Lucas y los suyos se pusieron sus armaduras, cascos y armas y se encaminaron hacia los pulmones con más miedo que vergüenza, porque no sabían lo que se iban a encontrar.

Una vez allí, los virus, que eran súper-fuertes, les empezaron a dar coña. Ahí estaba Lucas, peleando como un campeón, con su lanza y matando bichejos a diestro y siniestro. Ya estaba cansadísimo y a punto de desfallecer, cuando vinieron refuerzos, ¡menor mal!

A Lucas y al resto de los glóbulos blancos les costó muchísimo matar a todos los virus, pero al final lo consiguieron. Todos cantaban y aplaudían.

En ese momento, la madre de Lucas le dijo:
"¡Vamos Lucas, a cenar!", y se despertó sobresaltado pero satisfecho y contento de la misión que había cumplido. Ahora más que nunca, quería ser médico para ayudar a combatir virus peligrosos.

Ángel Vecilla Gómez

C.E.I.P. Arias Gonzalo (Zamora) 6ºB